

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO II.—NUM. 497.

Martes 19 de agosto de 1856.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 19 DE AGOSTO.

Mandando suspender indefinidamente las elecciones para ayuntamientos, el gobierno ha satisfecho una de las mas imperiosas necesidades de las actuales circunstancias, y obrado con una prudente prevision, que deben agradecerle igualmente el partido vencedor y los vencidos. El vencedor, por que cuanto mas tiempo se le dé para organizarse en las provincias y en los pueblos, mas facilidad podrá tener de hacerlo con buenas condiciones de estabilidad, y duración; y los vencidos, por que para ellos, por mucha que sea la tolerancia del gobierno y de sus agentes, y por muy tranquilo que haya quedado el reino después de las últimas conmoviciones, no podría menos de ser molesto el estado de sitio para las operaciones electorales.

Los que se empeñan en sostener que en España no ha habido cambio alguno político de dos meses a esta parte; los que defienden la osada paradoja de que aun permanece en pie con todos sus acci entos la situación progresista, espartanista, milicianista, de los dos años últimos; los que no han oido ni visto el mortífero combate en que la causa revolucionaria fue vencida por las fuerzas conservadoras de la sociedad, obrarán con lógica censurando la suspensión de las elecciones municipales, y suspensión para la que no hallarán causa suficiente, ni aun pretexto plausible. Pero los que no cerramos los ojos a la luz, ni hemos cerrado los oídos al ruido estruendo de la sangrienta catástrofe del progresismo, tenemos que aplaudir que no se someta a los pueblos a la agitación electoral mientras no esté de todo punto calmada la agitación del combate. Hasta que los ánimos hayan perdido la sobreexcitación que en todos, aunque en diversos sentidos, ha producido la gran crisis política, con tanta felicidad resuelta, no pueden existir la calma, el sosiego, el orden moral, que tan convenientes y hasta indispensables son para unas buenas elecciones municipales.

La real orden suspendiendo estas, es el complemento lógico de la que pocos días antes ordenó a las autoridades militares y políticas, que se hallan hoy al frente de las provincias, proceder a la formación de los ayuntamientos y diputaciones provinciales, a la cual algunos se esfuerzan por dar una significación que en nuestro concepto no tiene. Aquella, lo mismo que esta, se fundan en el principio, eminentemente conservador, de que a las corporaciones populares les ha de estar vedado todo acto político.

Los que quieren prohibirnos que la actual situación sigue siendo progresista, deducen una demostración en su favor del hecho de que el gobierno haya mandado a sus representantes en las provincias dar una participación igual a todos los partidos en las municipalidades y ayuntamientos. Nosotros aplaudimos igualmente lo determinado por el ministerio, pero apoyándonos en razones muy opuestas. Prohibir la preponderancia de todo partido político en las corporaciones populares, nos parece la consecuencia inmediata de prohibir a estas que se mezclen en las cosas políticas, lo cual es la negación de una de las prácticas mas favoritas del partido progresista.

Por lo demás, creemos ya urgente desvanecer de un modo decisivo las ilusiones de los que se esfuerzan por desconocer el verdadero carácter de la actual situación. Urge poner las cosas tan en claro que a nadie sea lícito falsearlas ni interpretarlas inexactamente con intención hostil. Urge, no solo para que el poder y la bien ganada preponderancia de las ideas conservadoras no sean desconocidos y disputados por los partidarios de la revolución permanente, sino tambien para que los amigos de una reacción exagerada y ciega no cobren bríos al ver que por no fijarse bien las condiciones de lo presente, se les hace fácil y próximo el porvenir.

No por temor del progresismo, que sino ha caído para siempre, se ha inutilizado a lo menos para mucho tiempo, sin para evitar los peligros de una reacción violenta y desatentada, urge dar a la situación actual su verdadero carácter de situación esencialmente conservadora. Empeñarse en hacerla, aunque solo en parte, progresista, es empujarla en sentido opuesto, es luchar contra el curso natural de las leyes políticas y morales, es consumir vanos esfuerzos en resistir la corriente inalterable de los sucesos. El equilibrio, que es siempre la mas difícil de todas las posiciones, llega a convertirse en imposible cuando hay choques tan violentos como los que acabamos de presenciar. Así como el carro de la revolución, cuando ha llegado la hora fatal de que corra, marcha con tanta mayor precipitación cuanto mas numerosos son los obstáculos que, puestos a su paso, no tienen fuerza para detenerlo, y sirven solo para que, al vencerlos, aumente su velocidad, de la misma manera sucede, en sentido contrario, cuando las circunstancias son las contrarias.

Si hoy, por ejemplo, el ministerio O'Donnell-Ríos y Rosas se empeñase en promulgar y elevar a la categoría de ley del Estado el proyecto de Constitución progresista, no solo no haría una cosa estable y duradera, sino que inutilizaría la

Constitución de 1845, y dentro de poco no sería posible en España tal vez ni el Estatuto Real de 1834. Pero no nos detengamos en hipótesis infundadas y en conjeturas absurdas. El ministerio O'Donnell-Ríos y Rosas no pertenece a la clase de los ministerios presididos por el invitado duque de la Victoria, y para los cuales la vacilación constante, la incertidumbre crónica, la vacilación en todo y siempre, eran condiciones necesarias de existencia. El gobierno actual no puede menos de entrar, y de entrar pronto, y con paso firme, en la senda a que los antecedentes de sus miembros le llaman, en la única senda que la inflexible lógica de los acontecimientos le deja abierta para que pueda aspirar a la creación de un orden de cosas firme, legal, satisfactorio y duradero; en la senda del desarrollo franco y resuelto de las doctrinas conservadoras.

Llevados únicamente del buen deseo que siempre ha guiado nuestra pluma, de señalar al poder toda clase de vicios y de prácticas alusivas que se nos denuncian, para que los ponga término, llamamos de nuevo su atención hacia el estado poco satisfactorio en que se hallan la mayor parte de nuestras provincias, según los informes que llegan todos los días a nosotros. La gestión de los negocios públicos está encomendada a manos ineptas, a hombres desprestigiados o mal avenidos con la marcha política que se propone seguir el nuevo gabinete; la elección de ayuntamientos y diputaciones provinciales se ha hecho y está haciendo con escaso tacto y falta de conocimiento de las necesidades de cada localidad; y por último, a excepción del desarme de la Milicia nacional, en nada han variado las circunstancias en que el país se hallaba antes de la modificación política que ha debido cambiar radicalmente el aspecto de los asuntos públicos.

Especialmente en la provincia de Córdoba es, según nuestras noticias, donde mas se tocan los resultados de este sobarbanje anárquico que impera en muchas otras localidades, y donde por lo tanto es mas urgente aplicar el remedio.

Comprende a los que no todo puede hacerse en un día, y hacemos justicia a los buenos deseos que animan al ministerio y de los cuales vemos un reflejo elocuente en las últimas circulares expedidas por el Sr. Ríos y Rosas. Pero de poco servirán los patrióticos esfuerzos de S. E., si los funcionarios encargados de secundar sus medidas y de cooperar a que estas produzcan los resultados que el gobierno se propone, carecen de dotes o de voluntad para interpretar y dar forma a sus pensamientos. La mayor parte de los empleados actuales, producto del alzamiento de cincuenta y cuatro, escalaron sus puestos como todo el mundo sabe, no por su idoneidad, sino por los meritos que contrajeron en las barracas, en las juntas populares, o pororando en las plazas públicas. Las consecuencias de esto han sido de haber dejado sentir por espacio de dos años en nuestro país, y aun continuando ejerciendo su funesto influjo en la administración. Es, pues, indispensable, según esta planta que agosta los mas fecundos pensamientos del gobierno y, se convierte en una vena perpetua a su marcha desbarbazada. Urge reorganizar bajo sólidas y razonables bases el personal de la administración, sustituyendo con personas dignas, inteligentes, probas y avezadas a la práctica de los negocios, a todos esos empleados que solo pudieron serlo después de un movimiento político que dio al traste con todo lo existente, sin mas razón que la de ser obra de los gobiernos conservadores. Solo de esta manera empezará a funcionar con regularidad y precisión la máquina gubernamental, y se calmará la profunda ansiedad que reina en todas partes entre los hombres de orden y de arraigo, que al ver defraudadas en apariencia las esperanzas que hizo renacer el último cambio político, vuelven sus ojos al gobierno demandando medidas reparadoras que pongan fin a tan angustiosa situación.

Nosotros abrigamos la convicción de que así lo comprenderá el gobierno, apresurándose a satisfacer el legítimo deseo de la opinión pública, de que en esta, como en todas ocasiones, nos hacemos eco.

Acceptamos con satisfacción las explicaciones que da nuestro colega La Nación en su último número acerca de la pregunta que le dirigamos en el nuestro anterior. Por lo demás, nosotros jamás hemos abogado por el exclusivismo político, ni queremos que tal o cual fracción estrecha se perpetúe en el mando. Creemos si que todos los hombres de verdadero valer e inteligencia, dentro de los principios conservadores, deben tener participación en los altos puestos públicos. Lo que hoy y sien per pedimos y hemos pedido es que se respeten y conserven en toda su pureza los principios del partido conservador.

Por fin ha publicado la Gaceta el real decreto concediendo al dignísimo general Ros de Olano el título de Castilla con la denominación de conde de la Almina, vizconde de Ros. Esta señalada merced, otorgada como premio merecido de los distinguidos servicios prestados a su Reina y a su patria por aquel bizarro y entendido militar en diversas épocas, es transmisible a sus hijos y sucesores legítimos y se le ha concedido libre de todo gusto.

Tambien el capitán general de Andalucía don Atanasio Aleson ha obtenido el título de conde de la Peña del Moro, vizconde de Aleson.

El Sr. D. Juan de Mata Alvarado, magistrado de la audiencia de la Coruña, ha sido promovido a la plaza de presidente de sala de la misma, vacante por fallecimiento de D. Joaquín Eugenio de Castro.

El deseo de ostentar sobre el pecho cruces, calvarios y condecoraciones, escede ya a toda ponderación y ha llamado la atención del se-

ñor ministro de Estado, como se deduce de la real orden que insertamos en la sección correspondiente. En ella se dispone que no se de curso a lo sucesivo a ninguna solicitud que no vaya a la primera secretaría por conducto del ministerio respectivo, o por el que deba calificar los méritos y servicios que se invoquen para obtener esas doradas recompensas.

Aplaudimos la idea del señor Pastor Díaz, por que cerrará la puerta a las inmodestas aspiraciones de tantos hombres oscuros o de brillo prestado, que careciendo de títulos en que fundarlas, inundan las oficinas del ministerio de Estado con humildes memorias en demanda de alguna cinta con que adornar el hilal de la levita. Solo el informe o recomendación de la dependencia en que radique el expediente del interesado puede ser garantía de acierto para la concesión de estas mercedes al verdadero mérito y dilatados y honrosos servicios.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia la circular del ministerio de la Gobernación que insertamos entre los documentos oficiales. Su objeto es apazigar hasta nueva orden la elección de ayuntamientos que debían ejecutarse a tenor de la ley viginte y de la circular de 8 de julio último.

Las circunstancias porque acaba de pasar el país, pusieron al gobierno en la necesidad de disolver y reorganizar los ayuntamientos y diputaciones provinciales, como lo aconsejaban altas razones de conservación y de orden público. Hoy, este se halla por fortuna asegurado, merced a las previsiones y atinadas disposiciones del gobierno, pero las circunstancias no han entrado todavía en su período normal, y sería inconveniente, o cuando menos inoportuno, lanzar en el campo de las pasiones políticas hoy amortiguadas, la tea ardiente de una elección que siempre trae consigo agitaciones y trastornos morales, ahora mas que nunca peligrosos.

Hallamos, pues, bien motivada y muy oportuna la circular de que hacemos mérito, diciendo de paso que es un documento tan notable por sus ideas y por sus formas, como todos los que han salido del ministerio de la Gobernación, desde que le tiene a su cargo una persona tan digna y competente como el Sr. Ríos y Rosas.

Ayer ha debido tener lugar en Palacio la ceremonia para conferir las insignias de la real orden de Carlos III al señor Ros de Olano.

Cuando las condecoraciones recaen sobre personas de tan acrisolados servicios y probada hidalguía como este digno militar, no pueden menos de obtener el asentimiento universal.

Segun El Clamor, parece que el gobierno ha aplazado la publicación del nombramiento de gobernadores civiles para cuando se levante el estado de sitio en toda la Península, a fin de que estas autoridades no vayan a ponerse al frente de las provincias, mientras estan bajo el mando superior de los jefes militares.

Dícese que anteayer llegó a Madrid, procedente de Burceona, un oficial de estado mayor con plegios importantes de aquel capitán general para el gobierno.

En Cataluña se disfruta de completa tranquilidad. Lo mas interesante que hallamos en las correspondencias de aquel punto es la entrada en la ciudadela de Barcelona de ciento y tres presos procedentes del pueblo de San Andrés de Palomar, que llegaron escoltados por cuatro compañías de infantería y algunos muzzos de escuadra.

Dícese que hay entre dichos presos algunos pajaros de cuenta, y que en su totalidad son forasteros de aquel pueblo en el que permanecían indocumentados.

Acto continuo se les sometió al correspondiente fiscal para que por la comisión militar se determinase respecto de cada uno lo que sea procedente.

Dicho consejo se reúne con mucha frecuencia, siendo raro el día en que no se falla alguna causa. Son muchos los presos que quedan sentenciados, observándose en todos los casos la extraordinaria prontitud y singular jerarquía con que obra la administración de justicia militar en aquel distrito.

Ayer ha debido salir el bizarro y entendido brigadier Cervino a encargarse del mando civil y militar de la provincia de Murcia.

Grave por demás y delicada es la misión que lleva aquel digno militar, en las difíciles circunstancias que atraviesa aquella provincia.

Verificado ya el alistamiento para la milicia provincial en todos los puntos del reino, se han espuesto las listas y señalado el plazo correspondiente para admitir las oportunas rectificaciones.

Con este motivo, dice El Criterio: «Las órdenes del gobierno, son, sin oposición alguna, acatadas y cumplidas, y el principio de autoridad recobra su fuerza y eficacia con la justicia y equidad de los actos del poder y con el apoyo de la opinión pública.

En presencia de estos elementos de feliz augurio para la completa y definitiva consolidación del orden, y para el adelantamiento de los principios monárquico-constitucionales, sería lamentable que por la impaciencia de unos y la imprudente ligereza de otros, se retardasen esas ventajas a que el país tiene derecho después de tantos sacrificios y de tantas pruebas de cordura.»

El Sr. Brunow ha entregado al emperador Napoleón el collar de la orden de San Andrés de Rusia.

Segun las partes recibidas en el ministerio de la Gobernación hasta las doce de la noche de ayer, reina tranquilidad en todas las provincias.

En confirmación de lo que hemos dicho acerca del acuerdo que se decía tomado por la diputación permanente de la grandesa para abrir sus graneros a la venta pública, contribuyendo de este modo a hacer menos sensible la carestía que

hoy sufren algunas provincias, debemos añadir, mejor informados, que a invitación del Sr. marqués del Duero ha debido celebrarse anoche una numerosa reunión de grandes de España y títulos de Castilla, en casa del señor conde de Altamira, para tratar de tan importante asunto.

Aunque las disposiciones adoptadas por el gobierno, y las noticias que van llegando de varios puntos de la Península dejan entrever la lisonjera esperanza de que muy pronto cesarán o disminuirán los efectos de la carestía, no por eso es menos digna de elogio la actitud tomada por la aristocracia española respecto de la vital cuestión de subsistencias, que contribuirá indudablemente a mejorar la situación de los mercados favoreciendo la baja en los precios.

Hemos visto cartas de Palma de Mallorca, y de su contenido se infiere que ni la actual situación de aquella ciudad ni la conducta observada durante los últimos sucesos por las autoridades son tan satisfactorias como equivocadamente se ha supuesto.

Diffundidas con eléctrica rapidez las noticias del vapor-correo en la mañana del 20 de julio, y cuando la gran mayoría de la población se felicitaba del nuevo orden de cosas inaugurado por el manifiesto del día 14, se reunió la Milicia nacional, para discutir acerca de aquel importante acontecimiento, entablándose conferencias con las autoridades. El capitán general señor Atuneller, sin duda creyó que la actitud de la fuerza ciudadana era un suceso de poca monta: lo cierto es que pasó la mañana, la tarde y la noche del 20, y la declaración del estado de sitio no se publicó. Por fin el día 21 apareció fijado a las esquinas el bando, pero se vio con asombro que llevaba la fecha del 19, como si fuera anterior a la llegada del correo, y haciase de consiguiente, no en virtud ni en obediencia del real decreto de 14 de julio, sino de una real orden de 24 del mes anterior expedida con motivo de las ocurrencias de Valladolid. Esto sucedía cuando el mismo ayuntamiento, en una larga proclama, hablaba de la crisis política que se está resolviendo en la corte y a la cual ofrecía condicional acatamiento. Po último, las cosas han continuado in statu quo sin que las autoridades hayan vuelto a abrir la boca, sino el gobernador civil para decir que dejaba de serlo; la Milicia no ha sido desarmada, con escándalo general.

Todo esto, y mucho mas que alli sucede tiene disgustados a los hombres pacíficos y sensatos, cansados ya de ver prolongarse la far a.

El simpático Sr. Vidurte, segundo jefe de Estado Mayor sigue arrestado en el castillo de Bellver. Créese que en las causas de la renuncia presentada por este militar, que no son ciertamente las de escaso celo por la situación caída, pudiera hallarse alguna luz sobre los últimos sucesos de Palma.

En cumplimiento de lo prevenido en el artículo 20 de la real instrucción de 25 de enero de 1850, las direcciones generales de contabilidad y del Tesoro han publicado los estados de la recaudación de junio de este año, parificados con igual mes del anterior. De ellos aparece que en junio de 1856 ha habido reales vellón 15.391.281.45 de mas ingreso, sin incluir los reales vellón 10.491.040.40 que se han hecho efectivos por ventas de bienes del Estado, del cual, 20 por 100 de propios y cesiones a favor del Tesoro en el pago de estos bienes, todo lo cual da un total de rs. vn. 26.082.221.55.

Los ramos que han tenido baja en junio de 1856 son: el subsidio industrial y de comercio, el 20 por 100 de propios, la expedición y toma de razón de títulos, los arbitrios que estuvieron afectos a la amortización de la deuda, los conceptos eventuales, los establecimientos penales, los tabacos, los documentos de vigilancia pública, el papel de matriculas, títulos y diplomas, los derechos de arancel, de aduanas y de navegación, los comisos, el beneficio en el ramo de preces a Roma, los fletes de buques en Ceuta y las Antillas, el depósito hidrográfico, las almadenas, el valor de la correspondencia particular, las fincas y rentas del ramo de comercio y los productos de industria, escuelas especiales, caminos, canales, boletín oficial del ministerio de Hacienda y giro mutuo sobre correos. Ademas figuran como ramos improductivos, la contribución de consumos y puertas, los pases a Gibraltar, y el impuesto sobre las rentas en papel del Estado.

La recaudación obtenida en dicho mes por el presupuesto de 1855 asciende a reales vellón 10.064.377.76.

De la partición entre lo consignado en el presupuesto de 1856 para el referido mes y lo recaudado, hay un aumento de reales vellón 2.314.211.27 sin perjuicio de los reales vellón 443.027.40 que se han hecho efectivos por cuenta de los ejércitos cerrados, y reales vellón 10.297.779.7 por ventas de bienes nacionales.

A proposito del estado que extractamos, hemos visto con sorpresa que no se incluyen los datos correspondientes a las provincias de Valencia y Granada, siendo así que en el mes y medio transcurrido desde la conclusión de junio han tenido tiempo sobrado aquellas oficinas para remitirlos a los centros directivos.

Necesitaríamos dedicar la mayor parte de las columnas de EL OCCIDENTE a la inserción de todas las cartas que continuamente recibimos de provincias denunciándonos abusos y faltas en el servicio de correos, si nos propusiéramos darlos publicidad. Hoy lo hacemos con una, escrita por persona respetable y de cuya veracidad no nos es permitido dudar. Por centésima vez y con toda la energía que la gravedad del abuso requiere, volvemos a llamar la atención del gobierno sobre la imperiosa necesidad de hacer una reforma completa en la organización del ramo de correos, cuyo desquiciamiento ha llegado a ser verdaderamente escandaloso.

He aquí ahora la carta a que nos referimos: «Cádiz, 12 de agosto.—Aun cuando sé que la falta no procede de Vds., no puedo menos de decirles que unos días no recibí el periódico, y otros con atraso. Pocas veces se verifica que lleguen a mis manos todos los periódicos a que estoy suscrito, contentándose las oficinas de correos con enviarme algunos, si bien han

tenido la consideración de no privarme de todos. No parece sino que el gobierno quiere concluir indirectamente con la prensa, valiéndose para ello de los empleados de correos.

Supongamos ahora de esta administración el hacer que los carteros exijan dos cuartos por cada periódico, cuando en otras partes se lo llevan en uno. A primera vista parecerá esto insignificante, pero es indudable que en último resultado viene a perjudicar a las empresas periodísticas.

Estas noticias no serán nuevas para Vds.; sin embargo no quiero ocultárselas, para que sigan pidiendo el remedio con la energía que en varias ocasiones lo han hecho.»

Noticias del campo de Gibraltar, recibidas en Sevilla cuentan el siguiente suceso que no carece de importancia:

«Parece que el día 7 arribó a las costas del Riff, cerca de Melilla, una fragata de vapor prusiana, donde venia el sobrino del rey de aquella nación, Federico. Con ánimo de hacer aguada, ó de solazarse, saltaron en tierra con el príncipe muchas personas de las del pasaje, que de pronto fueron acometidas por los moros, trabándose una refriega de la cual resultaron nueve prusianos muertos, entre ellos un ayudante del príncipe; este herido en una pierna; 17 heridos mas y siete estraviados.

El día 8 entró en Gibraltar el vapor, conduciendo al príncipe y demas heridos, así como los ocho muertos, que en la misma tarde fueron enterrados, asistiendo a la ceremonia la mayor parte de la guarnición inglesa.

Sobre el ascenso al brigadier del coronel Bucea, gobernador de la plaza de Melilla, donde tan buenos servicios ha prestado en sus operaciones contra los moros fronterizos, dicen varios periódicos:

«Ljos de pensar este jefe en pronunciamientos ni en rebeliones, como anunció la prensa hace algunos días, se consagra eficazmente a la mejora y defensa de la plaza de Melilla: habiendo conseguido lo que hacia muchos años no lograba ningún gobernador de aquellas plazas posesiones. Hoy día reina completa paz entre los moros del campo y la población de Melilla; se estan haciendo obras importantes para apartar de las murallas de la plaza el rio que iba destruyéndolas, y se ha ensanchado el radio que ocupan nuestras tropas. Melilla se encuentra perfectamente situada de toda clase de artículos; la guarnición está animada del mejor espíritu; las relaciones comerciales se extienden cada vez mas entre la ciudad y las tribus moriscas, y todo anuncia que si son secundados energicamente los planes del actual gobernador de Melilla, la situación de nuestras posesiones de Africa habrá cambiado lo pronto por completo.

El ministro de la Guerra apoya energicamente las medidas que el brigadier Bucea le propone, y dentro de la escasez de nuestros recursos ha mejorado sensiblemente la situación de esta como de las demas plazas de Africa.»

El Sr. D. Antonio Mendiz Vigo, gobernador de la provincia de Valladolid, apenas se encargó el día 12 de los correos, del mundo civil de la misma, dió a luz la juiciosa y bien escrita proclama que seguidamente insertamos:

«Habiéndome de la provincia de Valladolid: Honrado por el gobierno de S. M. (Q. D. G.) con el mando civil de esta provincia, vengo a cumplir en cuanto mis fuerzas alcancen los altos deberes que este importante cargo me impone.

Recientes se hallan aun en vuestra memoria sucesos y escenas harto lamentables, que, producto de agenas y extrañas maquinaciones y triste resultado de la predicación introducida en nuestra España de ideas anárquicas en el orden político y disolventes en el orden social, han sembrado el luto y la desolación entre los sensatos y pacíficos habitantes de la siempre heroica y leal Castilla, y el llanto entre los infelices ilusos que, empujados a una senda de perdición y de barbarie por agentes inmorales de proyectadas mas infames aun, han pagado los unos con sus vidas, y los otros con mercedos castigos, los espantosos crímenes perpetrados con escándalo general contra la propiedad, la familia y las nacientes industrias, bases de la prosperidad tan rápida y creciente que estais experimentando.

Fórzose es apartar la vista de escenas tan deplorables que solo deben recordarse ya como experiencia dolorosa, pero quizá útil para el porvenir. Mi misión de delegado del gobierno de S. M. y de traductor fiel de su política, por la identidad de sus convicciones con las mías, y los lazos de amistad y de simpatía que me unen a los actuales consejeros de la corona, es borrar con mis actos hasta las señales, si fuera posible, de tan tristes recuerdos, y procurar por cuantos medios me sean posibles que nazca el sosiego y la confianza en esta rica provincia. Para mi no habrá partidos con sus antiguas aspiraciones y exigencias; pero respetaré y protegeré todas las opiniones y todos los intereses que vivan y crezcan en el estado de la ley, pues los que proclaman la libertad, presidiendo del orden y del mas profundo acatamiento a aquella, caminan a la anarquía, y los que proclaman el orden como fórmula de gobierno, aunque sea a espensas de hostilidad y de escarnecerla, caminan al despoñismo.

Conciar la idea de la obediencia con el ejercicio prudente y medurado de los derechos y de los deberes políticos y sociales que estan en consonancia con los adelantos de la civilización moderna y de una libertad bien entendida; satisfacer a todas las exigencias legítimas de la opinión pública, verdadera y sensata; amparar a todas las clases sociales, consagrando mi actividad y constante solicitud a que las mas menudosas, sin mengua del principio de autoridad ni violación de la justicia distributiva, sean atendidas en no posible por medio del jornal y de la ocupación, me dio tan esencial, para moralizar, lavar, en una palabra, la acción benéfica y saludable del gobierno a donde la reclaman las necesidades generales de la provincia ó las particulares de sus habitantes, será el móvil constante de mi conducta para todos, sin distinciones ni preferencias, pudiendo todos llegar hasta mi para exponerme sus observaciones ó sus quejas, en la seguridad de que serán siempre oídos. Al proponerme obrar de esta manera, creo llenar cumplidamente los deseos del gobierno de S. M. y los que sin duda alguna tienen ya derecho a ver realizados los pueblos, después de tantas perturbaciones políticas y sociales porque van atravesando.

Para llenar mi propósito de la manera noble, digna y justa que mi deber y mis convicciones me aconsejan cuento con la franca y leal cooperación de todos los funcionarios del gobierno, de las corporaciones populares y de la inmensa mayoría de los ciudadanos de esta pacífica provincia. Si el día que el gobierno de S. M. tenga a bien relevarme de este puesto veo en parte o en todo coronados de feliz éxito mis esperanzas, se habrán colmado los mas fervientes deseos de vuestro gobernador.

ANTONIO MENDEZ DE VIGO.  
Valladolid 12 de agosto de 1856.

Estamos de acuerdo con las reflexiones que hace nuestro colega Las Cortes en el siguiente artículo:

«Para que la administración municipal en el ramo de beneficencia, instrucción pública, estadística, cuentas











